

IV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Lunes

"Vete a tu casa y cuéntaselo a los tuyos"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta a los Hebreos 11,32-40:

¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; éstos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas, amordazaron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, derrotaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus difuntos. Pero otros fueron tundidos a golpes y rehusaron el rescate, para obtener una resurrección mejor; otros pasaron por la prueba de la flagelación ignominiosa, de las cadenas y la cárcel; los apedrearón, los serraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra. Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Sal 30,20.21.22.23.24 R/. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en en Señor

Qué bondad tan grande,
Señor, reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. R/.

En el asilo de tu presencia
los escondes de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R/.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia en la ciudad amurallada. R/.

Yo decía en mí ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. R/.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20:

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes.»

Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.»

Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos.»

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Déjanos ir y meternos en los cerdos.»

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago. Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su país. Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.»

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR, aquí se conjugan tres valores: el humano, el sobrenatural y el económico. Aquella pobre gente vio el milagro de la curación de uno de ellos, y también fueron testigos de la desbandada de los cerdos endemoniados. ¡Y se quedan, por encima de todo, con este descalabro de su economía! Te piden que te vayas: ya no curarás allí a enfermos ni, sobre todo, no anunciarás ni obrarás la salvación. Yo quiero, Señor, que nada ni nadie te eche de mi lado. Que, como Don Bosco, encuentre junto a ti la alegría de vivir, y la contagie.

Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

En la primera lectura de la carta a los Hebreos se nos ilustra la idea de que la promesa hecha al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento solo se realiza en

Cristo. Para ello, el autor de la carta a los Hebreos utiliza una serie de personajes del pueblo de Israel (Gedeón, Sansón, Barac...) que fueron fieles a Yavéh, pero que no obtuvieron el objeto de las promesas, es decir, el Mesías, Cristo. En cambio, nosotros, por la fe en Cristo obtenemos la promesa de la Felicidad por pura gratuidad y no por las obras. El contenido de la promesa no son cosas, a modo de testamento jurídico... El contenido de la promesa hecha por Dios al ser humano es la Felicidad: Jesucristo.

En cuanto al Evangelio, llama mi atención tres cosas. La primera que se trata de un hombre totalmente fuera de la vida social de la ciudad de Gerasa: marginado, vivía en los sepulcros... un hombre muerto socialmente, atado, condenado por la sociedad. Un hombre que se hiere a si mismo, que se autolastima por encontrarse fuera de los círculos sociales "políticamente correctos", por encontrarse fuera de la norma social. Un hombre el cual ha perdido su identidad, que no conoce su nombre, porque el pueblo de Gerasa le ha hecho creer que no tiene solución. Por otro lado, es interesante resaltar la actitud del pueblo cuando ven que Jesús ha curado a este hombre endemoniado: ¿Dónde han ido a parar los 2000 cerdos? La preocupación del pueblo eran los cerdos y no el endemoniado. Gerasa se asemeja mucho a nuestro mundo. La preocupación es financiera y no humana. Esta preocupación es cegadora, no permite ver la realidad en su Verdad, no deja ver lo verdaderamente importante. El dinero y el poder son en la Biblia pecados de mucha densidad porque deforman la realidad.

Y en tercer lugar me llama la atención la actitud del endemoniado tras ser curado: quería irse con Jesús, que era quien le había dado la Libertad, la vida, la Felicidad... Jesús prefiere que se quede en Gerasa predicando, prefiere que se quede en Gerasa como signo, señal, de la fuerza de la fe en Cristo Jesús. El endemoniado pasa de ser signo de las tinieblas, del mal, de la muerte... a ser signo de la Vida. Y esto es solo posible por obra y gracia de Jesús.

Celebramos hoy la fiesta de San Juan Bosco, fundador de los Salesianos. Educar en una formación humana y cristiana es educar en humanidad.

Fray José Rafael Reyes González

Casa Santissima Trinità degli Spagnoli-Roma

Dominicos.org (con permiso)